

12 de julio. XV domingo de tiempo ordinario

En aquel tiempo, salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga».

Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure”. Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron. Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la

seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno». » (Mateo 13,1-23)

1. ¿Qué dice la Palabra?

La Parábola del Sembrador introduce un discurso en parábolas que iremos desgranando domingo a domingo.

El escenario es muy especial: mucha gente lo seguía y para poder hablarles y que lo escucharan desde la orilla del lago, Jesús subió a un barco, como si fuera en un pequeño teatro natural donde su voz podía ser escuchada.

Dice Mateo que Jesús explicó muchas cosas con parábolas, pero aquí sólo pone la que conocemos parábola del Sembrador, en la que se habla de distintos terrenos donde caen las semillas.

- Unas cayeron en el camino, vinieron las aves y se las comieron.
- Otras cayeron en terreno pedregoso brotaron en seguida, pero como no tenían raíces se secaron.
- Otras cayeron entre espinos y las ahogaron.
- Otras cayeron en tierra fértil y dieron fruto.

Y Jesús añadió: «el que tenga oídos que escuche».

Muchas traducciones —incluida la litúrgica— dicen “oiga”. No es lo mismo oír que escuchar. Escuchar es obedecer, es el mismo verbo que está en *Deut 6, 4* “Shemá, Israel”, escucha Israel. Escuchar todo lo que significa la Parábola, significa también obedecer todo lo que dice Jesús, con la autoridad divina.

Jesús dirige sus Parábolas a una gran multitud, pero entre ellos hay gente obstinada de corazón, que no quiere entender ni aceptar a Jesús. Por eso, les habla en parábolas que ellos no entenderán. Los discípulos piden una explicación y Jesús sereno les dice que son ellos los depositarios de la gran enseñanza y que están viendo lo que todos quisieron ver y no lo lograron. Por eso deben

sentir una gran alegría, ya que los profetas y padres de Israel que los precedieron

La explicación de Jesús es tan clara, que no necesita otra explicación posterior. Pero hagamos énfasis en lo primero que dijo: “si uno escucha la Palabra de Dios....” Los cuatro ejemplos de qué pasó con la semilla tienen que ver con la “escucha” de la Palabra.

Si la escucha:

- Y no la atiende ni le presta atención, es como la que cae en el camino, el maligno le arrebató lo sembrado en su mente. Esos son como la que cayó en el camino.
- Y en su corazón hay gozo, pero su entusiasmo es pasajero, porque no tiene raíz, en el momento de la prueba, abandonan la Palabra. Esos son como la que cayó entre las piedras.
- Aún con entusiasmo crece, pero las preocupaciones mundanas y la ambición al dinero ahogan ese desarrollo y muere sin dar fruto. Esos son como la que cayó entre piedras.
- Y la atiende y entiende, hace que crezcan sus raíces, se preocupa de alimentarla. Entonces da fruto dependiendo de la semilla treinta, sesenta o cien por semilla. Esos son como los que cayó en Buena tierra.

2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?

Permitidme que estos domingos nos remitamos al comentario que el Papa Francisco hace de los textos evangélicos. Fijaos especialmente en el último párrafo, en el que nos hace caer en la cuenta de que no sólo somos tierra que recibe la Palabra, sino sembradores de la Palabra en nuestras familias y comunidades:

«El Evangelio de este domingo (Mt 13, 1-23) nos presenta a Jesús predicando a orillas del lago de Galilea, y dado que lo rodeaba una gran multitud, subió a una barca, se alejó un poco de la orilla y predicaba desde allí. Cuando habla al pueblo, Jesús usa muchas parábolas: un lenguaje comprensible a todos, con imágenes tomadas de la naturaleza y de las situaciones de la vida cotidiana.»

La primera que relata es una introducción a todas las parábolas: es la parábola del sembrador, que sin guardarse nada arroja su semilla en todo tipo de terreno. Y la verdadera protagonista de esta parábola es precisamente la semilla, que produce mayor o menor fruto según el terreno donde cae. Los primeros tres terrenos son improductivos: a lo largo del camino los pájaros se comen la semilla; en el terreno pedregoso los brotes se secan rápidamente porque no tienen raíz; en medio de las zarzas las espinas ahogan la semilla. El cuarto terreno es el terreno bueno, y sólo allí la semilla prende y da fruto.

En este caso, Jesús no se limitó a presentar la parábola, también la explicó a sus discípulos. La semilla que cayó en el camino indica a quienes escuchan el anuncio del reino de Dios pero no lo acogen; así llega el Maligno y se lo lleva. El Maligno, en efecto, no quiere que la semilla del Evangelio germine en el corazón de los hombres. Esta es la primera comparación. La segunda es la de la semilla que cayó sobre las piedras: ella representa a las personas que escuchan la Palabra de Dios y la acogen inmediatamente, pero con superficialidad, porque no tienen raíces y son inconstantes; y cuando llegan las dificultades y las tribulaciones, estas personas se desaniman enseguida. El tercer caso es el de la semilla que cayó entre las zarzas: Jesús explica que se refiere a las personas que escuchan la Palabra pero, a causa de las preocupaciones mundanas y de la seducción de la riqueza, se ahoga. Por último, la semilla que cayó en terreno fértil representa a quienes escuchan la Palabra, la acogen, la custodian y la comprenden, y la semilla da fruto. El modelo perfecto de esta tierra buena es la Virgen María.

Esta parábola habla hoy a cada uno de nosotros, como hablaba a quienes escuchaban a Jesús hace dos mil años. Nos recuerda que nosotros somos el terreno donde el Señor arroja incansablemente la semilla de su Palabra y de su amor. ¿Con qué disposición la acogemos? Y podemos plantearnos la pregunta: ¿cómo es nuestro corazón? ¿A qué terreno se parece: a un camino, a un pedregal, a una

zarza? Depende de nosotros convertirnos en terreno bueno sin espinas ni piedras, pero trabajado y cultivado con cuidado, a fin de que pueda dar buenos frutos para nosotros y para nuestros hermanos.

Y nos hará bien no olvidar que también nosotros somos sembradores. Dios siembra semilla buena, y también aquí podemos plantearnos la pregunta: ¿qué tipo de semilla sale de nuestro corazón y de nuestra boca? Nuestras palabras pueden hacer mucho bien y también mucho mal; pueden curar y pueden herir; pueden alentar y pueden deprimir. Recordadlo: lo que cuenta no es lo que entra, sino lo que sale de la boca y del corazón.

Que la Virgen nos enseñe, con su ejemplo, a acoger la Palabra, custodiarla y hacerla fructificar en nosotros y en los demás».

3. ¿Qué le decimos a Dios?

Gracias, Señor, por tu Palabra Salvadora.

Gracias por que siempre me estás alentando a vivir una vida mejor.

Tu Palabra, Señor, es para que la escuche, la atienda, la obedezca y cambie.

En todos estos ejemplos de vida sobre la “escucha” de tu Palabra, yo me estoy sintiendo muy identificado.

Te pido perdón por todas las veces que no soy coherente, que me digo cristiano, pero no sigo de verdad tus enseñanzas, que las cosas de la vida, me van “sacando” de tu Palabra. Perdón por dejarme engañar.

Te pido que me des el valor de identificar todos esos obstáculos que en mi vida se interponen a una buena escucha.

Que sepa dar fruto y que no me crea mejor por eso, sino que sea humilde para tu gloria.